

“La reacción españolista”

p. 84-88

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA REACCION ESPAÑOLISTA

En nombre de la sociología, la historia, la ciencia y la filosofía, se negó a los países hispanos durante más de una centuria, el derecho de ocupar un sitio prominente dentro de lo universal. Se decía que el mundo ibero nada había producido de trascendente, ni dentro del orden del espíritu ni en el terreno de los actos.

En la esfera política de los finales del siglo XVIII, España había bajado de categoría. Luego los políticos y los pensadores de esta época y de las que le sucedieron, hablaron de la incompetencia de España en todos los órdenes. Y los mismos hispanoamericanos, al igual que los españoles, acabaron por sentir un complejo de inferioridad étnica. “*Se nos midió el cráneo, el tórax y la estatura, se nos estudió microscópicamente el cabello, se hicieron luminosas disertaciones sobre nuestra variada pigmentación*”.⁵⁷ ¿Y todo esto para qué? Para declararnos inferiores etnológicamente a los otros grupos humanos.

Se negaba que España y Portugal hubieran hecho alguna aportación al progreso humano, en cambio se reconocía o se les declaraba hábiles en la rapiña, manifestada en el pasado en la explotación inconsiderada de que habían hecho víctima al indio. No sólo eran países de ladrones, sino que además eran ineptos como constructores de imperios. ¿Qué podían ha-

⁵⁷ Carlos Pereyra, “Las Huellas de los Conquistadores”, pág.



R E A C C I O N E S P A Ñ O L I S T A .

ber trasplantado al Nuevo Mundo si no poseían sino vicios y miserias? Su fanatismo, su incultura, su intolerancia, sus prejuicios, su odio al trabajo era lo único que podían entregar como herencia a sus colonias. Tal era la concepción formulada por los adversarios de España y que muchos hispanoamericanos aceptaban como artículo de fe.

En el siglo XVI el oro americano que no enriquecía a la península Ibérica, se iba a perder en la hoguera de las contiendas dinásticas. La riqueza procedente de América y la bravura de los soldados españoles utilizada para defender una idea política y religiosa al mismo tiempo. Si el catolicismo existe en el mundo con la formidable potencia que hoy tiene, es gracias al apoyo que le prestaron Carlos V, Felipe II, y merced a la fuerza de resistencia opuesta por Ignacio de Loyola y los suyos. Pero hasta esta intervención de España como fiel de la balanza de los destinos del mundo, en un momento de crisis profunda, es desdeñada.

Sin embargo, llegó la hora de la rehabilitación del prestigio español. Tiene Humboldt el papel de precursor y maestro en esta campaña de reivindicación. Dió a conocer al mundo científico de su tiempo, los adelantos que habían logrado en el orden de la cultura los países iberoamericanos. Por otra parte consideraba “único en la Historia, el impulso dado a todos los órdenes de la cultura por las empresas geográficas de los pueblos ibéricos en los siglos XV y XVI”.

Hombres como Guillermo Prescott y Washington Irving, le hablaban al mundo de los grandes tipos iberos que en América dejaban la huella de su paso, como descubridores y como conquistadores.

Por su parte, el mundo español⁵⁸ reaccionó vigorosamente contra aquella atrofia sistemática a que había querido some-

58 Usaré muy a menudo el término “lo español” dándole una acepción amplísima como concepto que abarca no solamente lo ibero, sino también lo hispanoamericano.



RESCATANDO EL SANTO SEPULCRO

térsele y expresó su defensa a través de espíritus tan preclaros como Marcelino Menéndez y Pelayo, Ricardo Majó Framis, Miguel de Unamuno, y habló por la boca de americanos tan ilustres como Carlos Pereyra, José Martí, Rubén Darío y José Vasconcelos.

Podría amordazarse a lo hispano, política y económicamente, pero el vuelo del espíritu nadie podría contenerlo.

Aquellos gigantes del pensamiento se fueron a buscar las bases de nuestra grandeza. Marcelino Menéndez y Pelayo escribió su *“Historia de los Heterodoxos Españoles”* y la *“Historia de las Ideas Estéticas en España”*, para demostrar que su Patria había hecho aun espiritualmente, creaciones portentosas. Además en su *“Historia de la Poesía Hispanoamericana”* y otros trabajos importantes, contribuyó a restaurar los lazos de amistad entre América y España, con mayor éxito que el que hubieran logrado veinte congresos de la Hispanidad.

Rubén Darío, en un gran gesto de cordialidad hacia Walt Whitman, levantó lo hispano al rango de la grandeza anglosajona.

Martí hablaba en términos un tanto condenatorios de una época que veía desaparecer:

*“Eramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte América y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. . . Eramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga. . .”*⁵⁹

59 José Martí, ‘Nuestra América’, Obras Completas, tomo V, pág. 17.



R E A C C I O N E S P A Ñ O L I S T A

Con la convicción de que el americano de habla española tenía la obligación de crear sus propias afirmaciones, señalaba cuál era la responsabilidad de los hombres de su tiempo:

“La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.⁶⁰

Hispanoamérica debía comprender cuál era su deber fundamental en aquel momento histórico:

*“¡Oh, si a estas inteligencias nuestras se las pusiese a nivel de su tiempo; si no se las educase para golillas y doctos de birrete de los tiempos de audiencias y gobernadores; si no se les dejase, en su anhelo de saber, nutrirse de vaga y galvánica literatura de pueblos extranjeros medio muertos; si se hiciese el consorcio venturoso de la inteligencia que ha de aplicarse a un país y el país a que ha de aplicarse; si se preparase a los suramericanos,⁶¹ no para vivir en Francia, cuando no son franceses, ni en los Estados Unidos, que es la más fecunda de estas modas malas, cuando no son norteamericanos, ni en los tiempos coloniales, en competencia con pueblos activos, creadores, vivos, libres, sino para vivir en la América del Sur...!”*⁶²

Hemos dicho que don Miguel de Unamuno, español que había sentido todo el patetismo de la derrota del 98, hizo su

60 “Nuestra América”, ob. cit., pág. 14.

61 Al decir suramericanos Martí hace referencia a todos los países del continente americano que hablan español.

62 José Martí, “Nuestra América”, pág. 32.



RESCATANDO EL SANTO SEPULCRO

credo del “quijotismo como religión nacional”. Vasconcelos por su parte formuló su tesis de exaltación de lo español, en uno de los momentos más críticos por los que haya pasado nuestra raza.

¿Qué hace Pereyra entre tantos reconstructores de la gloria hispana? Realiza una tarea múltiple y compleja. Estudia las vicisitudes del imperio español, la importancia de la colonización y el descubrimiento americanos; la significación de la América emancipada, y sitúa a lo español en el rango que le corresponde dentro de lo universal.